

que el temor derribaba su corazón, y la grandeza de la claridad le oscurecía y reverberaba la vista. Después de la cual luz sintieron un olor de tan maravillosa suavidad, que el temor que había causado la luz, templaba la suavidad deste olor. Mas como no pudiesen sufrir la fuerza de tan grande luz, la enferma comenzó con una voz blanda á consolar á la maestra que allí estaba tremiendo, con estas palabras: No temas, madre mía, que no muero agora. Y diciendo esto muchas veces, fué poco á poco remitiéndose la luz hasta que del todo cesó; mas no cesó la suavidad del olor; antes perseveró de la misma manera hasta el segundo y el tercero día. Y pasado el tercero día, en la noche que después se siguió, llamó á su maestra, y pidió el Viático, que es el Santísimo Sacramento, y recibiólo; y apenas se había apartado la madre y la otra condípula de su cama, cuando súbitamente se comenzaron á oír en la plaza ántes de la puerta de aquella celda dos coros de cantores, los cuales, según que por las voces se podía juzgar, parecían de hombres y mujeres, cantando los hombres los salmos, y respondiendo las mujeres. Y estándose desta manera celebrando aquellos oficios y exequias celestiales, aquella sancta ánima salida de las carnes, comenzó á subir al cielo, y juntamente con ella iba aquel canto y olor celestial; y cuanto mas subía á lo alto, ménos se sentía acá bajo, hasta que del todo lo uno y lo otro cesó. Hasta aquí son palabras de Sant Gregorio.

Muchos otros ejemplos se pudieran traer á este propósito; pero estos bastarán para que se vea cuán quieta, cuán pacífica y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no á todos se concedan estas señales tan sensibles, pero como todos sean hijos de Dios, y á la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneración, siempre son allí esforzados y consolados con el socorro de la divina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y así se consolaba el bienaventurado Sant Ambrosio en este paso, diciendo: No he vivido de tal manera, que me pese por haber vivido; ni temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Y á quien estos tan grandes favores parecieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios (á la cual pertenece amar, honrar y favorecer los buenos), y parecerle ha poco todo lo que aquí se ha contado. Porque si esta bondad llegó á tomar carne humana y morir en una cruz por los hombres, ¿qué mucho es consolar y honrar á la hora de la muerte á los buenos que por tan caro precio redimió? Y si acabando de espirar los ha de llevar á su casa, y hacerlos participantes de su gloria, y mostrarles la esencia divina, ¿qué mucho es hacerles estos favores al tiempo de la partida?

§. III.

Conclusion de la segunda parte.

Estos son pues, hermano mio, los doce privilegios que se conceden á la virtud en esta vida; que son como los doce frutos de aquel hermosísimo árbol que vió Sant Juan en el Apocalipsi (a), plantado á la ribera de un río, que daba doce frutos en el año, según el número de los meses dél. Porque ¿qué otro árbol puede ser este, después del Hijo de Dios, sino la misma virtud, que es el árbol que da frutos de sanctidad y de vida? ¿y qué otros frutos mas preciosos que estos que aquí se han

(a) Apoc. 22.

declarado? Porque ¿qué mas hermoso fruto que la providencia paternal que Dios tiene de los suyos, y la gracia divina, y la lumbré de la sabiduría, y las consolaciones del Espíritu Sancto, y el alegría de la buena consciencia, y el socorro de la esperanza, y la verdadera libertad del ánima, y la paz interior del corazón, y el ser oído en las oraciones, y socorrido en las tribulaciones, y proveído en las necesidades temporales, y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada uno destes privilegios es en sí tan grande, que si bien se conociese, solo él bastaría para hacer á un hombre abrazar la virtud, y mudar la vida, y para que entendiese con cuánta verdad dijo el Salvador (b) que el que por él dejase el mundo, recibiría aquí ciento tanto mas de lo que dejó, y después la vida eterna, como arriba se declaro.

Cata aquí pues, hermano, cuál sea este bien á que te convidamos: mira si te puedes llamar á engaño, aunque dejases por él todas las cosas del mundo. Un solo inconveniente tiene (si así se puede llamar) por donde no es de los malos tan preciado, que es, no ser dellos conocido. Por lo cual dijo el Salvador (c) que el reino de los cielos era semejante al tesoro escondido. Porque verdaderamente él es tesoro; mas es tesoro escondido á los otros, no á su poseedor. Porque muy bien conocía el valor deste tesoro el Profeta, cuando decia (d): Mi secreto para mí, mi secreto para mí. Poco se le daba (por lo que á él tocaba) que supiesen los otros parte deste su bien; porque no es este como los otros bienes, que no son bienes si no son conocidos; porque como no son bienes por sí, sino por la opinión del mundo, es menester que sean conocidos del mundo para que se llamen bienes. Mas este bien hace bueno y bienaventurado al que lo posee, y no ménos calienta el corazón de su poseedor, sabiéndolo él solo, que si lo supiese todo el mundo.

Mas la llave deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aquí habemos dicho; porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal queda bajo, para lo que él es. La llave es la luz divina, y la experiencia y uso de la virtud. Esta pide tú al Señor, y luego hallarás este tesoro; y hallarás al mismo Dios, en quien todas las cosas hallarás, y verás con cuánta razón dijo el Profeta (e): Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios, porque ¿qué puede faltar á quien este bien posee? Escríbese en el libro de los Reyes (f) que dijo Helcana, padre de Samuel, á su mujer Anna, viéndola llorar porque no tenía hijos: Anna, ¿por qué lloras, y por qué se aflige tu corazón? ¿Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si un buen marido (que hoy es y mañana no) vale mas á la mujer que diez hijos, ¿cuánto te parece que valdrá mas Dios al ánima que de verdad le posee? ¿Qué haceis, hombres? ¿en qué andais? ¿qué buscáis? ¿por qué dejáis la fuente del paraíso por los charquillos turbios del mundo? (g) ¿Por qué no tomáis aquel tan sano consejo que os da el Profeta, diciendo (h): Probad y ved cuán suave es el Señor? ¿Por qué no tentaréis algunas veces este vado? ¿Por qué no probaréis este manjar? Fiáos de la palabra deste Señor y comenzad, que después el mismo camino y el negocio os desengañarán. Espantosa parecía aquella serpiente hecha de la vara de Moisen, cuando se miraba de lejos; mas

(b) Matth. 19. (c) Matth. 13. (d) Isa. 24. (e) Psal. 143. (f) 1. Reg. 1. (g) Hier. 2. (h) Psal. 33.

tomada en la mano, le hizo vara inocente como lo era de ántes. No sin causa dijo Salomon (a): Caro es, caro es, dice el comprador: mas después que tiene la mercadería en la mano, vase gloriando. Pues así acaesce cada día á los hombres en este trato: que como al principio no conocen la cualidad desta mercadería, porque no son espirituales; y sienten lo que les piden por ella, por lo que les dan. Mas después que comienzan á gustar cuán suave es el Señor, luego se glorían en su mercadería, y conocen que por ningún precio es caro tan grande bien. ¿Cuán alegremente vendió aquel hombre del Evangelio todo lo que tenía, por comprar aquella heredad en que había hallado el tesoro (b)! ¿Pues por qué el cristiano, oído este nombre, no querrá saber lo que esto es? Cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificase que dentro de tu casa en tal parte había un gran tesoro, no dejarías de cavar y probar si esto era verdad; y certificándote aquí la palabra de Dios que dentro de tí puedes hallar un incomparable tesoro (c), ¿que no se te levante el corazón para quererlo buscar! ¿Oh si supieses cuánto son mas ciertas estas nuevas, y cuánto mayor este tesoro! ¿Oh si supieses á

(a) Prov. 20. (b) Matth. 13. (c) Luc. 17.

cuán pocas azadadas encontrarías con él! ¿Oh si entendieses cuán cerca está el Señor de los que le llaman si le llaman de verdad (d)! ¿Cuántos hombres habrá habido en el mundo, que arrepintiéndose de sus pecados, y perseverando en pedir perdón dellos, en ménos que una semana de camino, descubrieron tierra, ó por mejor decir, hallaron cielo nuevo y tierra nueva, y comenzaron á barruntar dentro de sí el reino de Dios? ¿Qué mucho es hacer esto aquel Señor que dijo (e): En cualquier hora que el pecador gimiere su pecado, no tendré mas memoria dél? ¿Qué mucho es hacer esto aquel que apenas dejó acabar al hijo pródigo aquella breve oración que traía pensada, cuando le echó los brazos encima, y le recibió con tanta fiesta (f)? Vuélvete pues agora, hermano, á este piadoso padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos días en llamar á las puertas de su misericordia; y ten por cierto que si humildemente perseverares, en cabo te responderá, y descubrirá el tesoro secreto de su amor; y cuando lo hayas probado, dirás luego con la Esposa en los cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciará.

(d) Psal. 144. (e) Ezech. 18 et 33. (f) Luc. 15.

TERCERA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO,

EN LA CUAL SE RESPONDE Á LAS EXCUSAS QUE LOS HOMBRES SUELEN ALEGAR PARA NO SEGUIR EL CAMINO DE LA VIRTUD.

CAPITULO XXV.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante.

Ninguna duda hay sino que lo que hasta aquí habemos dicho bastaba y sobraba para el principal propósito que aquí pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres (supuesta la divina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan á la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse ó consolarse en sus males, como afirma el Eclesiástico, diciendo (g): El hombre pecador huirá de la corrección, y nunca le faltará para su mal propósito alguna aparente razón. Y Salomon otrosí dice (h): Que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo, y así los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante; otros le reservan para la hora de la muerte; y otros dicen que recelan esta jornada por parecerles trabajosa, y otros que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciéndoles que con sola la fe y esperanza, sin caridad, podrán salvarse; y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dejar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaimientos y engaños con que el enemigo del li-

(g) Eccles. 22. (h) Prov. 18.

naje humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene cuasi toda la vida captivos en sus pecados; para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues á estos engaños responderemos agora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aquí es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dejar de seguirle; mas que al presente no pueden, que adelante habrá tiempo en que mas fácilmente y mejor lo pueden hacer. Desta manera escribe Sant Augustin que respondia á Dios ántes de su conversión, diciendo (i): Espera, Señor, un poco, aguarda otro poco, agora dejaré el mundo, agora saldré de pecado. Así pues andan los malos en traspasos con Dios, quebrantando de cada día unos plazos, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conversión.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (á quien no es nueva cosa mentir y engañar los hombres), no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleito acabado, si solo esto quedase concluido. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre cristiano mas debe desear, es su salvación, y que para

(i) Lib. 8. Confess. cap. 5.

esta le es necesaria la conversion y enmienda de la vida; porque de otra manera no hay salud. Resta pues que veamos cuándo esta se haya de hacer. De manera que no nos queda aquí por averiguar sino solo el tiempo; porque en todo lo demás no hay debate. Tú dices que adelante; yo digo que luego. Tú dices que adelante te será esto más fácil de hacer; yo digo que luego lo será: veamos quien tiene razón.

Más antes que tratemos de la facilidad, ruégote me digas ¿quién te dió seguridad que llegarías adelante? ¿Cuántos te parece que se habrán burlado con esta esperanza? Sant Gregorio dice (a): Dios que prometió perdón al pecador si hiciese penitencia, nunca le prometió el día de mañana. Conforme á lo cual dice Cesario: Dirá alguno por ventura: cuando llegare á la vejez me acogeré á la medicina de la penitencia. ¿Cómo tiene atrevimiento para presumir esto de sí la fragilidad humana, pues no tiene seguro solo un día? Creo verdaderamente que son innumerables las ánimas que por este camino se han perdido; á lo ménos así se perdió aquel rico del Evangelio, de quien escribe Sant Lucas (b): Que como le hubiese sucedido muy bien la cosecha de un año, púsose á hacer consigo esta cuenta: ¿Qué haré de tanta hacienda? Quiero derribar mis graneros y hacerlos mayores, para guardar estos frutos; y hecho esto hablaré con mi ánima, y decirle he: aquí tienes, ánima mía, muchos bienes para muchos años. Pues que así es, come, y bebe, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haciendo esta cuenta, oyó una voz que le dijo: Loco, esta noche te pedirán tu ánima; eso que tienes guardado ¿para quién será? Pues ¿qué mayor locura que disponer un hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuviese en su mano la presidencia de los tiempos y momentos que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice Sant Juan (c) que tiene las llaves de la vida y de la muerte para cerrar y abrir á quien y cuando él quisiere, ¿cómo el vil gusanillo quiere adjudicar á sí, y usurpar ese tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo), que no halle adelante tiempo de penitencia el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza ajena, y sacar de los peligros de los otros seguridad; tomando aquel tan sano consejo que nos da el Eclesiástico, diciendo (d): Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de día en día; porque súbitamente suele venir su ira, y destruirte ha en el tiempo de la venganza.

§. I.

Más ya que te concediésemos esa vida tan larga como tú imaginas, ¿cuál será más fácil, comenzar desde luego á enmendarla, ó dejarse esto para adelante? Y para que esto se vea más claro, señalaremos aquí sumariamente las principales causas de donde esta dificultad procede. Nace pues esta dificultad, no de los impedimentos y embarazos que los hombres imaginan, sino del mal hábito y costumbre de la mala vida pasada; que mudarla (como dicen) es á par de muerte. Por lo cual dijo Sant Hierónimo que el camino de la virtud nos había hecho áspero y desabrado la costumbre larga de pecar.

(a) Hom. 12. in Evang. (b) Luc. 12. (c) Apoc. 1. (d) Eccl. 5.

Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y así prevalescer contra ella, es vencer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y así dice Sant Bernardo (e) que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialísimo y quasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el cristiano debe temer mucho la costumbre de cualquier vicio; porque así como hay prescripción en las haciendas, así también en su manera la hay en los vicios. Y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleito, si no hay (como dice aquí Sant Bernardo) especialísimo favor divino.

Nace también esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorío sobre el ánima que está en pecado: el cual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandísimo recaudo todo lo que tiene á su cargo (f). Nace también de estar Dios apartado del ánima que está en pecado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem (g): el cual está tanto más alejado del pecador, cuanto él está más lleno de pecados. Y deste alejamiento nacen grandes miserias en el ánima, como el Señor lo significó, cuando por un profeta dijo (h): ¡Ay dellos, porque se apartaron de mí! Y en otro capítulo dice (i): ¡Ay dellos cuando yo me apartare dellos! Que es el segundo ay de que Sant Juan hace mención en su Apocalipsis (k).

Últimamente nasce esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra ánima, las cuales en gran manera se estragan y corrompen por el pecado, aunque esto no sea en sí mismas, sino en sus operaciones y efectos. Porque así como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente cualquier contrario con su contrario (como arriba dijimos), así también todas las virtudes y potencias de nuestra ánima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el pecado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita más el libre albedrío, y se hace ménos señor de sí y de sus obras; aunque nunca del todo pierda ni su fe ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra ánima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas deste reloj (que es la vida bien ordenada), estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados, ¿qué se puede esperar de aquí sino desórden y dificultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo, las cuales todas originalmente nacen del pecado, y crecen más y más con el uso dél.

Pues siendo esto así, ¿en qué seso cabe creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida más fácil, cuando habrás multiplicado más pecados, con los cuales juntamente habrán crecido todas las causas desta dificultad? Claro está que adelante estarás tanto más mal habituado, cuanto más hubieres pecado. Y adelante estará también el demonio más apoderado de tí, y Dios mucho más alejado. Y adelante estará mucho más estragada el ánima con todas aquellas fuerzas y potencias que dijimos. Pues si estas son las causas desta dificultad; ¿en qué juicio cabe creer que será este negocio más fácil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada día los pecados, claro está que adelante habrás añadido otros nudos ciegos á los

(e) Serm. de Sept. donis; et de consider. ad Eugen. lib. 4. in princip. (f) Luc. 11. (g) Isai. 26 et 62. (h) Osee 7. (i) Osee 9. (k) Apoc. 11.

que ya tenias dados: adelante habrás añadido otras cadenas nuevas á las que ya te tenían preso: adelante habrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenían oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar más escurecido, tu voluntad más flaca para el bien, y tu apetito más esforzado para el mal, y tu libre albedrío (como ya declaramos) más enfermo y debilitado para defenderse dél. Pues siendo esto así, ¿cómo puedes tú creer que adelante te será este negocio más fácil? Si dices que no puedes agora pasar este vado, aun antes que el río haya crecido mucho, ¿cómo lo pasarás mejor cuando vaya de mar á mar? Si tan trabajoso se te hace arrancar agora las plantas de los vicios, que están en tu ánima recién plantadas, ¿cuánto más lo será adelante, cuando hayan echado más hondas raíces? Quiero decir: si agora que están los vicios más flacos, dices que no puedes prevalescer contra ellos, ¿cómo podrás adelante cuando estén más arraigados y fortificados? Agora por ventura peleas con cien pecados, adelante pelearás con mil; agora con un año ó dos de mala costumbre, adelante quizá con diez. Pues ¿quién te dijo que adelante podrás más fácilmente con la carga que agora no puedes, haciéndose ella por todas partes más pesada? ¿Cómo no ves que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de día en día? ¿Cómo no ves que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engañó á nuestros primeros padres (a), y con ellas trata de engañar á sus hijos?

Pues siendo esto así, ¿cómo es posible que creciendo las dificultades por todas partes, te será más fácil lo que agora te parece imposible? ¿En qué seso cabe creer que multiplicándose las culpas, será más ligero el perdón, y creciendo la dolencia, será más fácil la medicina? ¿No has leído lo que el Eclesiástico dice (b), que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al médico, y que la de pocos días es la que más presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al propio un ángel á uno de aquellos sanctos padres del yermo, segun leemos en sus vidas (c). Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haciendo leña; el cual despues de hecho un grande hace, como probase á llevarlo á cuevas, y no pudiese, volvió á cortar más leña, y juntarla con la otra; y como ménos pudiese con esta por ser mayor, todavía porfiaba á hacer aun mayor la carga, creyendo que así la podría mejor llevar. Pues como el sancto monje se maravillase desto, díjole el ángel que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenían sobre sí, añadían cada día pecados á pecados, y cargas á cargas, creyendo que adelante podrían con lo más, no pudiendo agora con lo ménos.

Pues ¿qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que así como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dan lo hincan más, y con otro golpe más; y así mientras más golpes le dan, más fijo queda y más dificultoso de arrancar: así con cada obra mala que hacemos, como con una martillada se hincan más y más el vicio en nuestras ánimas; y así queda tan aferrado, que apenas hay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, sue-

le ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad pasada, aunque la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie corre el campo, y les hace buscar deleites imposibles: tanto puede la tiranía y fuerza de la mala costumbre. Por lo cual se escribe en el libro de Job (d), que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera que los tales vicios no tienen otro término, sino el común término de todas las cosas, que es la muerte, en la cual vienen á acabar, aunque en la verdad ni aun aquí acaban, sino continúan en perpetua eternidad; por lo cual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa desto es, porque por razón de la vieja costumbre (que está ya convertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tan íntimamente arraigados en los huesos y médulas de su ánima, como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mismo nos mostró también el Salvador en la resurrección de Lázaro, de cuatro días muerto (e); al cual resucitó con tan grandes clamores y sentimientos, como quiera que los otros muertos resucitase con tanta muestra de facilidad, para dar á entender cuán gran maravilla sea resucitar Dios al que está ya de cuatro días muerto y hediondo: esto es, de muchos días, y de mucho tiempo acostumbrado á pecar. Porque, como declara Sant Augustin, entre estos cuatro días el primero es el deleite del pecado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el cuarto la costumbre del pecar; y el que á este punto llega, ya es Lázaro de cuatro días muerto, que no resuscita sino á fuerza de bramidos y lágrimas del Salvador.

Todo esto evidéntisimamente nos declara la dificultad grande que se añade á este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras más se dilata, más se dificulta; y por consiguiente cuán manifiesta sea la mentira de los que adelante dicen que será más fácil la emienda de su vida.

§. II.

Más pongamos ya que todo te sucediese de la manera que tú lo sueñas, y que esas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco: ¿qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes, en el cual podrías merecer tan grandes y tan preciosos tesoros? ¿Qué locura sería (juzgando agora segun el mundo) si al tiempo que entrada una riquísima ciudad por armas, y estando los soldados saqueándola á gran priesa, cargándose de joyas y de tesoros, dejase uno de hacer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues ¿cuánto mayor locura es, que al tiempo que los justos están dándose priesa en hacer buenas obras para ganar con ellas los tesoros del cielo, que estés tú, que podrías hacer lo mismo, perdiendo este tiempo, y ocupándote en los juguetes y niñerías del mundo?

¿Qué me dirás también, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? ¿No está claro que un pecado venial no se debria hacer (como dice Sant Augustin) por todo el mundo? Pues ¿cómo te pones tú á hacer tantos mortales en ese medio tiempo, de los cuales ni uno solo debias de hacer por la salud de

(a) Genes. 3. (b) Eccl. 10. (c) En el libro de Vitis Patrum, 2. p. 5. 36.

(d) Job. 20. (e) Ioan. 11.

mil mundos? ¿Cómo quieres en el entretanto ofender, y provocar á ira á aquel por cuyas puertas despues te has de meter, á cuyos piés te has de derribar, de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad, y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lágrimas y gemidos? ¿Cómo quieres agora porfiadamente enojár á quien despues has de haber menester, y á quien tanto ménos hallarás propicio, cuanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye Sant Bernardo contra los tales, diciendo así: Tú que haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida, ¿dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, ó no? Si crees que no te perdonará, ¿qué mayor locura que pecar sin esperanza de perdon? Y si piensas dél que es tan bueno y misericordioso, que aunque tantas veces le hayas ofendido, te perdonará, dime, ¿qué mayor maldad, que tomar ocasion para mas ofenderle, de donde la habias de tomar para mas amarle? ¿Qué se puede responder á esta razon?

¿Qué me dirás tambien de las lágrimas que adelante has de derramar por los pecados que agora haces? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuitado de tí si no lo hace), ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno desos bocados que agora comes, y que has de llorar siempre lo que en una vez heciste, y que quisieras ántes haber padecido mil muertes, que haber ofendido á tal Señor. Brevisimo fué el espacio que David pasó en sus placeres (a), y tan largo el que vivió con dolor, que él mismo dice de sí (b): Lavaré cada una de las noches mi cama con lágrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lágrimas, que la translacion de Sant Hierónimo, en lugar de: Lavaré mi cama, dice: Haré nadar mi cama en lágrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. ¿Pues para qué quieres gastar tiempo en tal sementera, de la cual no tengas otro fructo que coger, sino lágrimas?

Allende desto debrias aun mirar que no solo siembras lágrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque así como el que ha tenido una larga ó recia enfermedad pocas veces sale della sin reliquia para adelante; así lo hace tambien el largo uso de los pecados y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do pecó, y por allí le da el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron un becerro, y en castigo desta culpa dióles Moysen á beber los polvos del becerro (c). Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio que se nos queden como embebidos en los huesos, y así sean nuestros verdugos los que ántes habian sido nuestros ídolos.

Sobre todo esto ¿no mirarias cuán mal repartimiento es diputár el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dejar pasar en flor los años de la mocedad? ¿Qué locura sería, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echase todas sobre la bestia mas flaca, y dejase las otras irse holgando para la vejez toda la carga de la penitencia, y dejan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la cual apenas puede sostener á sí mesma. Muy bien

(a) 2. Reg. 11. (b) Psalm. 6. (c) Exod. 32.

dijo aquel gran filósofo Séneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar á la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues ¿qué será si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion que aquella Majestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofensas? La cual es tan grande, que, como dice Sant Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer hoy por las culpas de hoy, y apenas puede el mesmo dia descargar á sí mesmo. Pues ¿cómo quieres tú amontonar déudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las suyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por una grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras (d): Harto léjos está de la fidelidad que debe á Dios el que espera el tiempo de la vejez para hacer penitencia. Debía este tal tener no venga á caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

§. III.

Mas pongamos agora que todo lo susodicho no hobiese lugar, ni entreviniesen aquí todas estas cosas: dime, ¿no bastaría, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fueses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? ¡Oh con cuánta razon dijo el Ecclesiástico (e): Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre! Pues si el galardón ha de durar tanto, ¿por qué quieres tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reinare en el cielo, ¿por qué no quieres tú que el servicio dure siquiera mientras tú vivieres en la tierra (que todo ello es un punto), sino que dese punto quieres quitar los dos tercios, y dejar un soplo para Dios?

Demas desto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora: si madrugó este Señor dende su eternidad á amarte, y hacerte cristiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su reino, ¿cómo aguardas tú en el fin de tus dias á amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amó? ¿Cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos á quien determinó hacerte beneficios tan largos? Porque á buena razon, ya que el galardón es eterno, tambien lo habia de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breve cuanto es la vida del hombre, ¿cómo dese espacio tan corto quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dejarle tan poco, y aun eso de lo peor? Porque (como dice muy bien Séneca) en lo bajo del vaso no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues, ¿qué racion es esa que dejas para Dios? Maldito sea, dice él por Malaquías (f), el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo (dice el Señor de los ejércitos), y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dijera: A tan grande Señor como yo, grandes servicios pertenescen, y injuria es de tan grande Majestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues ¿cómo guardas tú lo mejor y

(d) Lib. 23. Mor. cap. 2 et 5, et hom. 42. in Evang. (e) Eccles. 48. (f) Malach. 1.

mas hermoso de la vida, para servicio del demonio, y quieres ofrecer á Dios lo que ya el mundo desecha de sí? Dice Dios (a): No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera: ¿y quieres tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales, una tan grande para el demonio (como medida de amigo), y otra tan pequeña para Dios como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego que si ya de todos estos beneficios no haces caso, te acuerdes á lo ménos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte á su unigénito Hijo, que fué dar en precio de tu ánima aquella vida que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los ángeles. Por donde aunque tuvieras tú en tí todas estas vidas y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida, y aun todo esto era poco para pagarla. Pues ¿con qué razon, con qué cara, con qué título niegas esa sola vida que tienes tan pobre al que tal vida puso por tí? ¿Y aun desas quieres quitar lo mejor y mas bien parado, y dejar las heces para él?

Sea pues la conclusion deste capítulo la que dió Salomon á su Ecclesiastes (b), donde finalmente vino á resolverse en aconsejar al hombre se acordase de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dejase este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhábil; cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por ocultas y admirables semejanzas, las cuales en sententia dicen así: Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, ántes que vengan aquellos dias trabajosos, y aquellos años en que ya la mesma vida suele ser á los hombres enojosa; ántes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol está oscuro, y la luna y las estrellas; cuando ya tiemblan las guardas de la casa (que son las manos), y se estremecen los varones fuertes (que son las piernas que sustentan toda la carga deste edificio), y cesa ya el uso de la dentadura, que ántes molía y desmenuzaba el manjar menudamente; y así mismo comienza á desfallecer la potencia visiva del ánima, que veía por las ventanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los órganos de los otros sentidos), y despierta el hombre á la voz del gallo (por la flaqueza que suele haber de sueño en aquella edad), y se ensordecen las hijas de la música (porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz), donde no hay fuerza para subir á lo alto, y andar por camino fragoso, ántes aun en lo llano estropeiza el hombre; donde ya está florido el almenro (porque la cabeza viene á cubrirse de canas), donde ya no hay hombros para poder llevar carga) por pequeña que sea, donde está ya el hombre desgano de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazón, donde está el asiento de nuestros apetitos), porque se va el hombre á mas andar acercando á la casa de su eternidad (que es la sepultura), donde le irán por la plaza llorando los suyos; cuando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor que lo crió. Hasta aquí son cuasi todas estas palabras de Salomon.

Acuérdate pues, hermano, conforme á esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos; donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud á la natu-

(a) Deut. 25. (b) Eccle. 42.

raleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; cuando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad; cuando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dejan primero que los dejemos, aunque lo mas comun es ser tal la vejez, cual fué la mocedad, segun aquello del Ecclesiástico que dice (c): Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon, y este mesmo te da el Ecclesiástico, diciendo (d): Confesarte has, y alabarás á Dios estando vivo; vivo y sano te confesarás, y si así lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran misterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero, cuando se meneaba el agua (e); para que por aquí entiendas, cómo toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date prisa; y si, como dice el Profeta (f), hoy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana; ántes comienza luego á poner por obra lo que te será tanto mas fácil de obrar, cuanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

Razon sería que bastase lo dicho para confusion de otros que dejan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las ánimas que por aquí perecen, necesario es que dél particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos; pero muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro á que se ponen, cuando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues vemos cuántas mas son las ánimas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. Y por tanto á nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezequiel (g), conviene avisar destes peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen á engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los sanctos padres, y doctores que la declaran; veamos qué es lo que ellos dicen acerca desto, porque bien creo que nadie será tan atrevido, que ose anteponer su parecer á este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que los sanctos antiguos, y en cabo lo que la Sancta Escritura acerca desto nos enseñan.

§. I.

Autoridades de los sanctos antiguos, de la penitencia final.

Mas ántes que entremos en esta disputa, presupongamos primero lo que Sant Augustin y todos los doctores generalmente dicen: conviene saber, que así como es obra de Dios la verdadera penitencia, así la puede él inspirar cuando quisiere, y así en cualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto cuán pocas veces acaezca, ni quiero que yo ni tú se-

(a) Eccle. 25. (d) Eccle. 17. (e) Ioan. 5. (f) Psal. 94. (g) Ezech. 3 et 55.